

***Antonio Roldán, poeta lucentino***

***Poemas publicados en el Decenario  
Producción***



## CONTENIDO

Y se marchó junto al mar .....	4
Una pena en un romance .....	5
Viernes .....	6
Mantillas y saetas .....	9
Saetas .....	10
Jesús bendice a los presos.....	11
Perico el gitano .....	12
Mi guitarra y mi poesía.....	15
Farolillo de su calle .....	15
Lluvia de Estrellas.....	17
La Cooperativa canta un romance .....	19
Hasta en Belén hizo trato.....	21
Ya vienen los Reyes .....	26
Cerro de Santa María .....	28
Un chavalillo en la Ermita .....	29
Esa cruz.....	31
Bautizo gitano .....	32
La Virgen y el manijero .....	35
Atardecer .....	37
A los que en el cielo malagueño levantaron un altar .....	37
Las manos de mi esposa .....	39
Una copla en el camino .....	41

Se lo llevó la corriente.....	43
Cada uno cuenta la feria.....	45
En la Cruz de la Barrera... ..	54
A Simona .....	56
El Cieguecito del Valle .....	60
Cuna vacía.....	62
DIOS LA QUISO PARA ÉL .....	64

## Y SE MARCHÓ JUNTO AL MAR

Ya está Lucena llorando  
y no cesa de llorar,  
que la perla que tenía  
se ha marchado junto al mar.  
En la quietud den sus campos  
ya no ríe el olivar,  
ni al cruzar por sus caminos  
se oye el eco de un cantar.  
Y enmudecen las guitarras,  
y en su lecho de cristal  
no murmura el arroyuelo,  
igual que al verla pasar.  
Y ni brillan los velones,  
como debieran brillar,  
porque ya no se refleja  
su carita en el metal.  
Una tacita de plata,  
digno estuche a joya tal,  
dicen que guarda la perla,  
que al acabar de cuajar,  
se fue destilando amores  
porque también supo amar.  
Tacita, taza de plata:  
Tú que allá junto a la mar  
escondes perla tan fina,  
cuida, si sabes cuidar,  
de una perla de tal precio,  
de esta joya sin igual,

que porque se fue contigo  
yo vi a Lucena llorar.

Número 3 - Enero de 1953

### UNA PENA EN UN ROMANCE

Tú pasas una y mil veces,  
pero pasas sin mirarlo.  
Tal vez nunca pensarías  
que es también un ser humano  
el que en la estrecha calleja  
extiende al viento su mano  
para coger la limosna...  
o recoger desengaños.  
Pero hoy lucentino  
vas a detener tu paso  
y vas a ver frente a frente  
aquél de quien yo te hablo.  
Este ser, que aquí en la umbría  
está lo mismo que un clavo  
implorando caridad,  
es "Belén" nuestro paisano.  
Dentro de su cuerpo inmóvil  
existe un corazón sano  
que palpita y aletea  
y quiere salir volando.  
Sus más grandes alegrías  
serían tener un carro  
ligero como las plumas,  
igual que un niño de blando,

y dejar las tablas duras  
que lo van martirizando.  
El le prometió a la Virgen,  
quién sabe si fue llorando,  
que a la ermita subiría  
cuando tuviera su carro,  
a encenderle varias luces...  
pero con su propia mano.  
De la caridad de todos  
depende que haga su encargo.  
Ayúdale lucentino.  
¡La Virgen lo está esperando!  
Número 9 - Marzo de 1953

## VIERNES

La madrugada se viste  
con los colores del lirio.  
La luna con mil luceros  
va reflejando el camino  
por donde irá el Nazareno  
apurando su destino.

Llegad, hermanos, llegad,  
encended ya vuestros cirios,  
que la luna palidece  
viendo padecer a Cristo.

De arriba, del campanario,  
van cayendo los tañidos

que desgrana la campana.  
Corre un murmullo ¡Las cinco!

Un viva, largo, sonoro,  
envuelto en un solo grito.  
Un preludio de saeta.  
La saeta es un gemido  
que apuñala la mañana  
cual puñal de doble filo.

"Señor te van injuriando  
sin haber dado motivo.  
Dejadme llevar tu Cruz  
y que padezca contigo".

La mañana se estremece  
con temblor de escalofrío.  
Oh, Judas, que malo fuiste.  
Pronto vendrá tu castigo.  
Cada paso es un dolor.  
Cada piedra es un suplicio.

¡Señor, Señor, no comprendo  
cómo puedes Tú sufrirlo!  
De cada gota de sangre  
brotó la flor de un espino.

Flores son de las espinas  
que en su frente le han prendido.  
Sobre el calor de las calles  
pena y dolor se han fundido  
y salta nueva saeta  
de algún lugar escondido.

"Golondrina, golondrina:  
deja el calor de tu nido  
y arráncale las espinas  
que en su frente han florecido"

. . .

De luto viste la tarde  
y se deshojan los lirios.  
Callad, hermanos, callad,  
callaros que ha muerto Cristo.

Por un sendero de llanto  
sigue la Madre a su Hijo,  
y a cada lágrima suya  
rueda en la tierra un gemido.

¿Por dónde te fuiste, Judas?  
¿En qué lugar escondido  
estás quemando tus manos  
con el dinero maldito?

Nuevamente la saeta



rasga con su agudo filo  
la tristeza de la tarde.

Cuaja en la brisa un suspiro  
y envuelto en olor de cera  
se queda el Pueblo dormido.

Número 10 - Abril de 1953

### MANTILLAS Y SAETAS

Jueves Santo. Atardecer.  
Una luz que ya no brilla.  
Una sombra de mantilla  
sobre un rostro de mujer.  
Una pena y un dolor  
que la saeta se lleva.  
Un perfume que se eleva  
de los tallos de una flor.  
Unos pétalos de rosa  
tras un reflejo de luz.  
Un Cristo muerto en la Cruz  
y una Mártir Dolorosa.  
Un girón de la mantilla  
que se enreda en la saeta.  
Una lágrima, que inquieta,  
va surcando en la mejilla.  
Y va escondiendo Lucena  
en su tarde de dolor,

tras la mantilla, la flor,  
y tras la copla, la pena.

Número 10 - Abril de 1953

SAETAS

Manijero, manijero,  
que derramas tu sudor:  
no camines tan ligero  
que llevas muerto al Cordero  
que murió por nuestro amor.

Aquel Cordero Divino  
llevan a su sepultura  
y pensando en su amargura  
llora el pueblo lucentino.

Llorad, cristianos, llorad  
que Cristo murió en la Cruz  
y en un sepulcro de luz  
ya lo llevan a enterrar.

Número 10 - Abril de 1953

## JESÚS BENDICE A LOS PRESOS

La plaza se va llenando  
con un perfume de incienso.  
El murmullo del gentío,  
que más que murmullo es rezo,  
se va filtrando en la cárcel  
donde van formando cerco  
los centenares de hermanos  
que a Jesús vienen siguiendo.  
Con el alma dolorida  
los presos hablan por dentro.  
- Ya poco tarda Jesús.  
- Poco tarda, compañero.  
Y aquellos hombres se incrustan  
contra el frío de los hierros.  
Destrozado por la Cruz  
llega un Jesús casi muerto.  
¡Padre mío, tu perdón!  
¡Tu bendición, Nazareno!  
Y abriendo Jesús los brazos  
los perdona bendiciendo.  
En el momento sublime  
en que se paró hasta el viento,  
una saeta se fragua  
en la garganta de un preso.  
"Estoy cumpliendo condena  
y me guarda un carcelero.  
Rompe, Señor, mi cadena,  
que ya bastante es mi pena

con no ser tu manijero"  
Los corazones más duros  
se reblandecen por dentro.  
Y mientras Jesús camina  
arrastrando su tormento,  
agarrado al hierro frío  
un hombre llora en silencio.  
¡Qué pena, pena más grande,  
en Viernes Santo estar preso!

Número 10 - Abril de 1953

#### PERICO EL GITANO

Gitano, gitano viejo.  
Feo, negruzco, con pecas:  
Tu cuerpo rechiquitín  
un alma de artista encierra.  
Sin saber cómo ni cuándo,  
entre guiñapos y greñas,  
entre pellizcos de hambre  
y rascabinas inciertas,  
te enseñaron la guitarra  
Y no te enseñaron letras.  
Fuiste príncipe del toque,  
según los antiguos cuentan,  
y entre torrentes del vino  
que se derrama en las juergas,  
fuiste guión de alegría  
cuando en tus manos las cuerdas

desgranaban fandanguillos...  
bulerías, peteneras...  
y tal vez algunas veces,  
con un amargor de penas  
que te minaban por dentro,  
y que guardabas secretas,  
salpicaduras de odio  
escupieron tus falsetas.  
Gitano, gitano viejo:  
¿Qué fue de la zambra aquella  
en que tus manos hablaban  
acariciando las cuerdas?  
Yo sé que tú estás llorando,  
aunque bien no lo demuestras.  
y lloras porque pasaron  
aquellos tiempos de juergas  
en que príncipes del toque  
fueron tus manos maestras.  
En el fondo de tu alma  
quizás un recuerdo queda  
del reír de una gitana  
y un rumor de castañuelas.  
Gitano, gitano viejo:  
Al tris tras de tus tijeras  
canturreas muy bajito  
aquellas tuyas falsetas,  
y no es la prima quien llora  
ni es el bordón quien se queja  
acompañando tu canto.  
Ahora quien llora es tu pena  
y quien se queja... los años

que destemplaron tus cuerdas.  
En los tratos te emborrachas  
y de taberna en taberna,  
entre copas de aguardiente  
que te entorpecen la lengua,  
sueltas frases de amargura  
que creó tu borrachera:  
-Ya no tienen paladar  
los brotes de ramas viejas.  
El toque de aquellos días,  
que fue sentimiento y pena...  
Aquel cante de Chacón.  
quien bordó la malagueña...  
fueron cosas que pasaron  
y que ya la gente nueva  
ni entenderá, ni comprende  
y ni al corazón les llegan."  
Sigue, gitano cantando  
al tris tras de tus tijeras.  
Sigue rimando entre dientes  
aquellas tuyas falsetas.  
Cántalas para ti solo,  
sin que el viento las extienda,  
porque tú mismo decías  
cuando aquellas borracheras...  
¡Ya no tienen paladar  
los brotes de ramas viejas!

Número 13 - Mayo de 1953

## MI GUITARRA Y MI POESÍA

*A mi buen amigo, Julián Cantero,  
con mi más sincero afecto.*

Quiero, guitarra, que me des tus sonos,  
para darle más vida a mi poesía.  
De tu prima me das la melodía  
y el lamento me das de tus bordones.

Yo he de darte la flor de las canciones  
que en mi mente forjó la fantasía,  
y he de darte la loca algarabía  
de mis versos cuajados de ilusiones.

Yo he de hablarte de místicos amores  
del tímido jazmín con la violeta.  
He de hablarte de luces y colores,

de pena y de dolor, de brisa inquieta,  
y a cambio de tus cánticos mejores,  
yo he de darte mi alma de poeta.

Número 14 - Mayo de 1953

## FAROLILLO DE SU CALLE

*Orgullosa de poseer su amistad, dedico este  
insignificante trabajo a Miguel Molina, ese Miguel  
Molina que escondido  
tras de su modestia, nos deleita con el perfume*

*de su excelente prosa.*

Farolillo que alumbraba  
la faz de la Virgen madre  
y ahora sigues alumbrando  
aquel rincón de su calle:

¿Desde cuándo no la viste?  
¿Por dónde se fue la Carmen  
que ya no alientan sus coplas  
ni palpitan sus romances?

Yo bien sé que desde un día  
sigue su camino errante  
en busca de aquel poeta,  
que al terminar de una tarde,  
quiso cantarle a la muerte  
y la muerte fue a buscarle.

El poeta que escribía  
para ella los cantares  
que en su garganta fundía  
y desgranaban los aires.

Yo sé que dejó en olvido  
su pañolito de talle  
y se dejó las tres rosas  
color de la misma sangre,  
que se abrieron cierto día  
con el calor de su carne.



Si pasara, farolillo,  
si sintieras sus andares,  
apaga tu llama triste  
y deja sin luz la calle.

¡Que no la vean llorando!  
¡Que no lo moleste nadie,  
porque lleva el alma herida  
por una pena muy grande!

Número 21 - Julio de 1953

#### LLUVIA DE ESTRELLAS

Con brillo de grandes fiestas  
y un cesto de mimbre blanco,  
va derramando la Luna  
estrellitas por el llano.

El Niño las va cogiendo,  
el Niño las va guardando  
mientras su Madre sonrío  
con risa de guinda y nardo.

Los estrellas más bonitas  
el Niño va separando.

-Toma, Madre, más estrellas  
para que bordes tu manto.

Más tarde, dice la Luna,  
quiere darme de regalo  
un lucero de cien puntas  
con cien reflejos dorados.

Un beso estalla en el aire,

un beso rueda en el llano  
y en la flor de una sonrisa  
se queda el beso cuajado.  
-¡Corre, mi Niño, que vienen  
por el campo los gitanos!  
¡Corre y guarda tu lucero  
de los reflejos dorados!  
Color de flor de azucena  
tiene el chiquillo al mirarlo.  
y sangran las amapolas,  
y palidecen los nardos  
y una estrella se detiene  
sobre la copa de un árbol.  
-¡No corras churumbelillo!  
No corras, que los gitanos  
en vez de quitar los tuyos  
quieren darte más regalos.  
-Toma mis tres cascabeles.  
-Toma mi pañuelo blanco.  
-Como no tengo otra cosa...  
toma el coral de mis labios.  
En el polvo del camino  
se perdieron los gitanos.  
Ya no sangra la amapola  
ni palidecen los nardos.  
Con su brillo de gran fiesta  
y un cesto de mimbre blanco,  
sigue tirando la Luna  
estrellitas por el llano.

Número 31 - Noviembre de 1953

## LA COOPERATIVA CANTA UN ROMANCE

Ya que llegas a mi puerta  
pasa y mira, forastero.  
No te detenga el temor  
de que te pongan mal gesto,  
que para ti siempre tienen  
aquí los brazos abiertos  
No te dé miedo el ruido  
que nos llega de allá dentro.  
Son las coronas dentadas.  
Son los motores rugiendo.  
Son el gemir de poleas  
que están haciendo un esfuerzo.  
Son las risas, son cantares  
que lanzan los molineros,  
en tanto que van las prensas  
con paso cansino y lento  
soltando el oro fundido,  
fruto e tantos desvelos.  
Pasa y verás por los patios  
el continuo movimiento  
de productores que llegan  
con fruto limpio y selecto.  
Mira los trojes bosando.  
Mira como los empiedros  
lo trituran sin descanso.  
Mira el aceite corriendo  
buscando al fin su reposo  
en los cilindros de hierro.

Todo lo que estás mirando  
todo eso que estás viendo,  
es el final de una lucha,  
es el fruto de un esfuerzo  
de aquellos que por crearme  
trabajaron con empeño.  
Cuando pises otras tierras  
cuando cruces otros pueblos,  
cuéntales lo que aquí viste,  
y ponme siempre de ejemplo.  
Mas si a Lucena regresas,  
y te llevas buen recuerdo,  
cuando pases por mi puerta,  
entra, entra, forastero.

Número 33 - Noviembre de 1953

## HASTA EN BELÉN HIZO TRATO

Ya van los gitanos  
cruzando la sierra.  
Manolillo es él.  
Gabrielilla es ella.  
Como güen gitano  
de raza selecta,  
él lleva la burra  
montao en la trasera.  
Detrás, paso a paso,  
lo sigue Gabriela.  
Van a ver a un Niño  
que en la Noche Güena  
se escapó del cielo  
montao en una estrella  
pa vé si arreglaba  
la gente en la tierra.  
Le llevan piñones,  
castañas y almendras,  
que pa más no daban  
los tratos que hicieron.

No corras, Manolo.  
Sujeta la bestia  
que voy que me ahogo.  
¿Porqué tanta priesa?  
¿A qué correr tanto  
si ya estamos cerca?  
¿No has visto que guapa

se ha puesta la sierra  
con su traje blanco?  
Párate pa verla  
y deja que un rato  
me siente a tu vera.  
-¿Subirte en la burra?  
¡Pues sí que estás güena!  
¿No sabes criatura  
que va pa venderla?  
Si tú aquí te subes  
le dá la flojera  
y el valor de un grillo  
nos darán por ella.  
Conque sigue andando  
y estira las piernas,  
que si aquí te subes  
no podrás moverlas.

Al portal del Niño  
los gitanos llegan.  
Entran despacito,  
como si temieran  
despertar a un niño  
que duerme la siesta.  
San José, ¡güen hombre!  
con cara de fiesta  
al verlos sonrío.  
La Virgen, más seria  
al ver los gitanos  
algo se recela  
y arropa a su niño  
con pieles de ovejas.

-No temas, María.  
Por Dios, no nos temas  
que aunque gitanillos  
somos gente güena.  
¡Mira, Manolillo!  
¿Tú no ves qué prenda?  
Parece de nardos  
regüertos con fresas.  
¡Ay, Manolo mío,  
si un divé quisiera  
que un churumbelillo  
asín yo tuviera!  
-Pero quiés callarte  
so cacho e chumbera.  
Saca ya el regalo,  
que está en la talega,  
y dale castañas,  
y máscale almendras  
porque me figuro  
que estará sin muelas.  
Después el gitano  
con cara más seria  
que un juez del supremo  
dictando sentencia,  
al buen San José  
seguido le suelta:  
-Señor San José:  
No lo tome a ofensa  
si en estos momentos  
le jago una oferta.  
¡Le vendo la burra!

¿Qué no le interesa?  
¿Usted ha visto burra  
quizá más derecha?  
¡Mire usted qué planta!  
¡Mire usted qué recia!  
Por treinta reales  
la cosa está jecha.  
¿Que no tiene un cuarto?  
¡Ni falta que hiciera!  
Por ná se la dejo.  
Quédese con ella  
para que se monte  
aquí... su Eminencia.  
Más... Señor José:  
Pa que yo no pierda  
en este tratillo  
jecho a la carrera,  
deje que besemos  
los pies de esta prenda.  
Y aquel gitanillo  
de piel casi negra,  
puso un tierno beso  
en la carne fresca  
del churumbelillo  
que duerme la siesta.  
Así que ha besado  
va a besarlo ella.  
-Gabriela, cuidao:  
cuidao con las greñas  
que le haces cosquillas  
y así lo despiertas.



Cruzan los gitanos  
de nuevo la sierra.  
El va sin la burra  
con el jato a cuestras  
y ella así le dice  
con cara risueña:  
-¿Contento, Manolo?  
¿Contento de veras?  
¿No vas cansaílo  
subiendo la cuesta?  
y dijo el gitano:  
-Contento, Gabriela.  
Jamás jice un trato  
como este que hiciera.

Número 36 - Diciembre de 1953

## YA VIENEN LOS REYES

*Con el mayor cariño, dedico este romance a los  
pequeños lucentinos que, en su gran noche, la  
noche de la ilusión,  
verán colmados sus deseos al recibir de su Rey  
Mago,  
al par que un brazo, el juguete soñado.*

"Ya vienen los Reyes  
por los Arenales"  
Por el postiguillo  
roto y sin cristales  
se escapó la copla  
prendida en el aire.  
Ya vienen los Reyes,  
cantaba la madre,  
y aquel chavalillo,  
capullo de carne,  
se queda dormido  
lo mismo que un ángel.  
¿Y vendrán los Reyes?  
Sí, vendrán, más tarde.  
Cuando los caminos  
no los cruce nadie  
y cubran de sombras  
las plazas y calles.  
Vendrán, y el Rey Mago  
de tez de azabache,  
llenará las botas,  
las botas del padre

que puso el chiquillo  
por ser las más grandes.  
La luz de una estrella  
ya cruza los valles  
rompiendo las sombras  
de los olivares,  
y el ángel dormido  
ya sueña con grandes  
caballos cargados  
de lanzas y sables,  
de roncós tambores;  
de trenes y tanques.  
Igual que el susurro  
del vuelo de un ave,  
se sigue escuchando  
la voz de la madre:  
"Ya vienen los Reyes  
por los Arenales"

Número 37 - Enero de 1954

## CERRO DE SANTA MARÍA

¡Cerro de Santa María!  
¡Ay cerro, cerro callado,  
el mejor ramo bordado  
del mantón de Andalucía!  
Yo admiro tu lozanía,  
cuando en las horas tempranas  
llega el sol de tus mañanas  
acariciando el rocío  
que se cuajó con el frío  
por la noche en tus besanas.  
De ti me llega un rumor,  
que el viento coge al pasar,  
como si fuera el cantar  
de tus olivos en flor.  
Y a los cantares de amor,  
pues son de amor los cantares,  
envuelto con azahares  
otro cantar se le junta,  
el del gañán que la yunta  
lleva por tus olivares.  
El gran Dios te dio al nacer  
nombre de mujer divina  
y un pueblo a tus pies se inclina  
como si fueras mujer.  
Viéndote al amanecer  
con toda tu lozanía  
pareces la fantasía  
que algún gran genio ha creado.

¡Ay cerro, cerro callado!  
¡Cerro de Santa María!

Número 41 - Febrero de 1954

## UN CHAVALILLO EN LA ERMITA

Sierra de Aras. La Ermita.  
Mañana de un Marzo tibio,  
La Virgen se pone seria  
mientras contempla a un chiquillo.  
Éste descalcillo y roto,  
por sol y viento curtido,  
habla con los ojos bajos  
entristecido y mohíno:  
-¿Por qué no quieres que juegue  
como siempre con tu Niño?  
-Cuando ayer llegó a mis brazos  
trajo sangre en el vestido,  
No quiero que te lo lleves.  
¡Déjame con mi cariño!  
-Si ayer llegó destrozado,  
no fui yo, fueron los chivos  
que jugando lo tiraron  
sobre una rama de espino.  
¡Déjalo que venga y juegue!  
-No quiero, déjame al Niño,  
que ayer cuando lo trajiste  
estaba muerto de frío,  
- Yo le haré una candelita

con chaparros y tomillo.  
-Déjame que yo caliente  
solamente a mi cariño,  
-¡Le gusta al chiquillo tanto  
venirse a jugar conmigo...!  
Tengo que hacerle una choza  
con varetas de un olivo  
para que duerma la siesta  
si se quedara dormido,  
-Yo solo quiero que duerma  
en mis brazos mi cariño.  
-He de enseñarle una jaula  
que tengo con cinco grillos.  
Jugaremos con las cabras,  
iremos a coger nidos,  
bajaremos a la fuente,  
que tiene un espejo lindo,  
y veremos nuestras caras  
haciendo muecas y guiños  
y perderse y agrandarse  
cuando tiremos un chino.  
-Sólo quiero que se mire  
en mis ojos mi cariño.  
-Con palillos de retama  
y junqueras del camino,  
nos iremos junto al agua  
y haremos un remolino  
para que el agua lo mueva.  
¡Verás lo que nos reímos!  
- Ya te he dicho que no quiero  
que se vaya mi cariño.

-Entonces... si tú no quieres,  
dijo con pena el chiquillo,  
al menos me dejarás  
que me quede aquí contigo.  
La ternura de la Virgen  
al fin el hielo ha fundido.  
Su sonrisa se entreabre,  
como un clavel encendido  
y una esperanza florece  
sobre el corazón del niño.

Número 45 - Marzo de 1954

ESA CRUZ...

¡Lo ves, hermano, lo ves?  
¿Ves ya la muerte en su cara?  
¿Lo ves de sudor cubierto  
con las espinas clavadas  
corona de su martirio?  
¿Ves su mano descarnada  
derramando bendiciones  
en tanto que lo maltratan?  
Ya lleva sus pies heridos  
y no puede con la carga.  
¡La Cruz, hermanos, la Cruz!  
Esa es la Cruz que lo mata.  
La Cruz que dobla su cuerpo  
y que su carne desgarrar.  
La Cruz que pone su sombra  
en la limpia luz del alba,

y que también se estremece  
cuando el buen Jesús la abraza.  
Hermano: tú que lo sigues,  
tú que sientes su pisada,  
dile que nos dé la Cruz  
mientras su cuerpo descansa,  
porque si la Cruz nos hiera...  
es también la que nos salva.

Número 47 - Abril de 1954

#### BAUTIZO GITANO

¡Gitanos de bronce oscuro!  
¡Gitanas de bronce claro!  
Dejá la palabrería  
que está el churumbé llorando.  
Jumillo de aceite frito  
se va extendiendo en el campo  
y debajito del puente  
está llorando un qitano  
encueros y arreciíto  
mientras se chupa las manos.  
-Dale teta, qitanilla.  
Dale al churumbé un traqo  
pa que vaya bien nutrío  
cuando lo jaqan cristiano.  
-¡Ay, mi frutero de espuma!  
¡Ay, mi varita de nardo!  
¡Pero chupa, mardecío,  
que me estás jaciendo daño!



Deja, agüela, el aquardiente,  
que tú no pues ni probarlo.  
Una mardición gitana  
se quea corgá de un árbol  
mientras la rana murmura  
junto a la orilla del charco.  
¡Gitanos de bronce oscuro!  
¡Gitanas de bronce claro!  
Apañá ya los avíos  
que está el curita esperando.  
En el porvo del camino  
se quea durmiendo un carro  
y a la vera de un cortijo  
salta la sangre de un gallo.  
¡Escóndelo, Manoliyo,  
pa cuando luego golvamos.  
Un mochuelo que lo ha visto  
se sube a un poste temblando.  
¡Que ya vienen, pare cura!  
¡Que 'ya vienen por el llano!  
De la sotana del cura  
un gato sale rodando.  
-Dios le guarde, pare cura.  
-Que Dios te guarde, gitano.  
El sacristán, escondío,  
se está vistiendo de blanco.  
-¿Y se va a llamá el niño...?  
-Pues se va a llamá Retaco,  
lo mesmito que su agüelo  
pa que no se pierda el rastro.  
El retrato de un Obispo

se quiso salir del marco.  
-Pero gitano, por Dios,  
si eso no es nombre de santo.  
-Pues entonces... Migueliyo...  
-Será Miguel, en tal caso.  
- Por su salú, pare cura,  
eche usté más sá, carambo,  
pa que luego tenga labia  
en el trajín de los tratos.  
Con perfume de aguardiente  
salta un timo a flor de labio:  
-¿Te la digo, pare cura,  
que tienes carita e santo?  
El cura se puso verde  
ante tamaño descaro  
y de cuatro resoplíos  
dejó la vela en un cabo.  
-Señora, por Dios, señora,  
¿usté no tiene reparo?  
-Déjala usté, señó cura,  
si es que no pué ni probarlo.  
En un artá escondío  
se troncha de risa un santo.  
-Con que dijimos que cinco.  
-Dijimos que diez, gitano.  
-Por su salú, pare cura,  
que no tengo ni tabaco.  
Tome usté las cinco plumas...  
porque los tratos son tratos.  
Ya van camino del puente  
los gitanillos cantando.

La chicharra del olivo  
lleva el ritmo de un fandango,  
mientras se lleva el viento  
las finas plumas de un gallo,  
algo murmura la rana  
en la orillita del charco.

Número 48 - Abril de 1954

### LA VIRGEN Y EL MANIJERO

- Dime, dime, manijero,  
¿dónde me vas a llevar  
sin preguntarme si quiero?  
- Mi Virgen, a pasear  
y a que luzca tu Lucero.  
- Mi Lucero está dormido  
y despertará al ruido.  
- Verás como no lo advierte.  
Lo llevaré tan mecido  
que no es fácil que despierte.  
- Tú no podrás, manijero.  
El fatigoso sendero  
te cubrirá de sudor.  
- Para llevar a mi flor  
tengo músculos de acero.  
Y si el agobio viniera  
por llevarte, ¡Madre mía!  
será tanta mi alegría  
que aunque mi carne se hiriera  
lo mismo te llevaría.

Yo he de llevarte en mi hombro  
tan suave, tan serena...,  
que habrá de decir Lucena  
con admiración y asombro:  
¡Qué bien lleva a su Azucena!  
- ¿y si al pasar por la reja  
de alguna estrecha calleja  
tropezara mi Lucero?  
- Siendo yo tu manijero  
no tendrás ninguna queja.  
A tu Clavel encendido,  
yendo como va dormido,  
no lo tocarán siquiera.  
Y a ti, Flor de primavera,  
no rozarán ni el vestido.  
-¿Dime por qué, manijero,  
me cuidas con tanto amor?  
- Porque sí, porque te quiero,  
porque siendo tú la Flor  
quiero ser su jardinero.  
Quiero que tu rostro brille  
como la más linda estrella.  
Quiero que el Pueblo se humille  
y con fervor se arrodille  
delante de Flor tan bella.  
Y quiero...no sé qué quiero.  
Mas sí, lo que más prefiero  
es estar siempre contigo.  
- Y yo quiero que conmigo  
se luzca mi manijero.

Número 49 - Mayo de 1954

## ATARDECER

El sol, que tras la nube se escondía  
borracho de rodar entre las flores,  
fue borrando del suelo los colores  
llevándose por fin la luz del día.

El árbol, que a los vientos se mecía  
cubriendo aquel nidal de ruiseñores,  
cantábale a la luna sus amores  
en tanto que la luna se reía.

Un cuadro como aquél de tal belleza,  
ni el más grande pintor con su destreza  
pintar con sus pinceles no podría.

Solamente el Señor de lo creado  
puede ser, que sintiéndose inspirado,  
pintara el cuadro aquel de tal valía.

Número 50 - Mayo de 1954

A LOS QUE EN EL CIELO MALAGUEÑO  
LEVANTARON UN ALTAR

A vosotros, lucentinos  
los que allá junto del mar  
levantaron un altar  
para el Tesoro divino.

A los que aquí se dejaron  
el corazón en la ermita.  
Los que a la Virgen bonita  
un trono nuevo forjaron.

Los que a la más linda Estrella  
dieron por espejo el mar.  
Los que la saben amar  
sin separarse de Ella.

Aquí, para sus altares,  
tenemos flores sencillas.  
Vosotros le hacéis mantillas  
con la espuma de los mares.

Aquí le canta el pastor,  
el romeral y la fuente,  
y le canta la corriente  
y el pajarillo cantor.

Y allá, bajo vuestro cielo,  
le cantan as caracolas  
cuando se duermen las olas  
al tender la noche el velo.

Y ya los que aquí quedamos  
viendo la Estrella lucir,  
a los que vimos partir  
con el corazón mandamos:

A la Virgencita buena,

una plegaria de amor,  
y a vosotros el calor  
de un abrazo de Lucena.

Número 52 - Junio de 1954

#### LAS MANOS DE MI ESPOSA

Dos ramilletes de flores  
cuando su más tierna infancia.  
Dos capullos de fragancia  
de nacarinos fulgores.  
Cuando en su pecho entró Dios,  
dos magnolias que temblaron.  
Dos palomas que volaron  
cuando su primer adiós.  
Después, de novia vestida,  
inclinada ante el altar,  
una rama de azahar  
de su cintura prendida,  
se confunde fácilmente  
con su manita hechicera,  
pálida como la cera,  
tibia como sol de Oriente.  
Manos de esposa querida  
concedidas por el cielo,  
que allanaron con desvelo  
el camino de mi vida.  
Manos que, cual mariposas,  
volaron sobre mi frente  
ahuyentando de mi mente

pesadumbres dolorosas.  
Manantial de frescura  
cuando de fiebre abrasado,  
en mi cerebro han posado  
con infinita ternura.  
Manos que al cielo elevaron  
al hijo pensando en Dios.  
Manos que lo acariciaron  
con el más ferviente amor.  
Ellas sirven de consuelo  
al rosal de sus amores,  
siendo sus mejores flores  
los hijos que le dio el cielo.  
Manos que ya temblorosas  
y por las venas surcadas,  
serán flores deshojadas,  
pero serán más piadosas.  
Perdonarán mis agravios  
con la bendición más pura  
y derramando dulzura  
serán manjar de mis labios.  
y olvidando los enojos  
que yo en el mundo le hiciera,  
ellas cerrarán mis ojos  
al llegar mi hora postrera.  
en mi cerebro han posado  
con infinita ternura.  
Manos que al cielo elevaron  
al hijo pensando en Dios.  
Manos que lo acariciaron  
con el más ferviente amor.



Ellas sirven de consuelo  
al rosal de sus amores,  
siendo sus mejores flores  
los hijos que le dio el cielo.  
Manos que ya temblorosas  
y por las venas surcadas,  
serán flores deshojadas,  
pero serán más piadosas.  
Perdonarán mis agravios  
con la bendición más pura  
y derramando dulzura  
serán manjar de mis labios.  
y olvidando los enojos  
que yo en el mundo le hiciera,  
ellas cerrarán mis ojos  
al llegar mi hora postrera.

Número 53 - Junio de 1954

#### UNA COPLA EN EL CAMINO

¡Cómo se alegra el camino  
cuando pasa el arriero!  
El eco de sus cantares  
va desgarrando el silencio  
que entre las sombras reinaba,  
por ser las sombras su reino.  
Una venta en el camino.  
Un postiguillo entreabierto  
donde asoma una sonrisa,  
único clavel de invierno,

y el querer de una mocita  
que permanece en acecho.

Los puñalitos del alba  
van ahuyentando luceros  
que se esconden presurosos  
por los rincones del cielo,  
y una copla que penetra  
por el postigo entreabierto:  
"Abre niña la ventana  
y asoma tus ojos negros,  
que teniendo tanto frío  
quiero calentarme en ellos."  
La copla sigue rodando  
por caminitos estrechos,  
hasta que al fin sólo llega.  
cabalgando sobre el viento.  
el tin tan de aquel piquete  
que el burrillo delantero  
acompañado movía.  
Después, de nuevo el silencio  
y un suspiro que se escapa  
por el postigo entreabierto.

Número 54 - Junio de 1954

## SE LO LLEVÓ LA CORRIENTE

Que te espero, me dijiste.  
yo te dije: Volveré.  
y tú un juramento hiciste  
y yo también ,lo juré.  
Estabas sola conmigo  
y cruzábamos el puente.  
Tú dijiste: de testigo  
que nos sirva la corriente.  
y en el agua cristalina  
y encima de las espumas,  
lo firmó una golondrina  
con la mejor de sus plumas.  
Tú me diste una rosa  
Que en tu pecho se mecía.  
¡Ya ves tú que poca cosa  
me diste en garantía!  
Yo un Suspiro te dejé  
que se me escapó al mirarte.  
También poca cosa fue  
pero más no pude darte.  
Y yo emprendí mi camino  
y tú te fuiste llorando;  
yo a cumplir con mi destino  
y tú a seguirme esperando.  
Mas cuando al cabo de un año  
volví buscando lo mío,  
me recibió un desengaño  
y el saetazo de un desvío.  
¿Que cómo fue? Muy sencillo:

Cuando penetré en tu calle  
hasta los mismos chiquillos  
quisieron darme detalles.  
Y charlaban las vecinas.  
Y murmuraban los hombres.  
Y hasta en algunas esquinas  
pronunciaron nuestros nombres.  
Y yo, sin perder mi paso,  
pensando en ti solamente,  
pasé sin hacerle caso  
a la charla de la gente.  
¡Pero Qué razón tenía  
la gente que murmuraba!  
Yo vi que en tu reja había  
quien de mí te separaba  
y en los pliegues de mi faja,  
ante tu maldad y afrenta,  
sentí gruñir mi navaja.  
tal vez de sangre sedienta.  
Mas pensándolo mejor,  
¡No vale la pena! dije.  
y no provoqué al traidor  
ni tampoco te maldije.  
Volví a cruzar por el puente.  
Vi la golondrina sola  
que tiraba a la corriente  
las plumitas de su cola,  
y yo la rosa saqué,  
que me diste en mal momento,  
y en el agua la tiré  
igual que tu juramento.

y ya una vez que aquel río  
todo aquello se llevara  
en vez de llorar sonrío  
cuando te miro a la cara.

Número 56 - Junio de 1954

CADA UNO CUENTA LA FERIA...

¿Por qué me habré yo venío  
y dejao sola mi güerta?  
¡Por ná! Porque se empeñó  
toíta mi parentela  
y que tira y aflojando...  
¡que me los traje a la feria!  
Ahora tengo el compromiso  
de escribirle a la carrera  
a mi amigo, el señó Juan,  
que dijo que le escribiera  
y le dijera en un verso '  
tó lo mejor de la feria.  
¡Pero mi señó don Juan...!  
¿Yo soy el Pastor Poeta?  
Pero en fin, vamos al toro  
y salga lo que Dios quiera.  
Pues sabrá, amigo don Juan,  
que sí, que estuve en la feria  
y que estoy medio esrengao  
también quiero Que lo sepa.  
Pero vamos al principio.

pa que salga bien la cuenta.  
Lo primero fue el capricho;  
que tuvo la mi parienta,  
en que me pusiera un traje,  
que yo tengo de chaqueta,  
y engarrotarme el pescuezo  
con una corbata nueva.  
Mire usted que yo le dije...:  
¿Pero tú no ves, Manuela,  
que yo no pueo respirar  
cuando me pongo estas prendas?  
¿Y pa qué se lo diría?  
Se puso jecha una fiera  
y que quieras o que no...  
pues que se salió con ella.  
Cuando al fin me vi en la calle,  
con toa mi parentela,  
además de nueve hijos,  
el más chico con niñera,  
se me peqaron tres primos  
y siete primas solteras.  
¡Y menos mal que no quiso  
venirse también la suegra!  
Y cuando en la calle el Peso  
iba con media ronquera  
de dar voces a los niños  
pa que jueran por la acera,  
sentimos un revoleo,  
como si juera tormenta,  
y empezó toíta la gente  
a colarse por las puertas,

Que yo me dije: ¡Repuño!  
¿qué viene que tanto suena?  
Y como tós nos queamos  
allí con la boca abierta,  
se echó encima un bicharraco,  
gruñendo más que una perra  
y lo mismo que un chanquete  
puso a la familia entera  
con un traste que llevaba  
que paecía una regaera.  
Las siete primas chillaron.  
Se desmayó la Manuela.  
Los niños jicieron palmas,  
pensando que era una fiesta,  
y yo que estaba mirando  
una cocinera tuerta,  
al sentir la mojaura  
me quedé jecho una pieza  
y me tragué la colilla  
de un cigarro de cosecha.  
¡Y vaya cachondeíto  
que se armó por nuestra cuenta!  
Hasta un niñaco malage,  
que pasaba en bicicleta,  
me dijo con mucha guasa:  
¡Qué pasa, amigo! ¿Está fresca?  
No quise ni contestarle  
por no enrear la maeja.  
Cuando al fin se nos pasó  
un poquillo la sorpresa,  
jechos tós un remolino

nos colamos en la feria.  
¡Y aquí fueron las fatigas...  
y aquí empezaron las penas!  
Como había tanta gente  
subiendo las escaleras  
que dan entrada al paseo,  
y que resultan estrechas,  
a un chico me lo treparon,  
a una prima la despeinan.  
A la mujer, de un porrazo  
le rompieron tres ballenas  
y yo, que vi los apuros  
que pasaba la niñera,  
tuve que coger en brazos  
al más chiquito de teta  
porque con el rebullicio  
iban a jacerlo yesca.  
¡Pues ya estamos disfrutando!  
le dije yo a la parienta.  
y me largó una mirá  
que por poco me atraviesa.  
Después, por verme más libre  
de tanta gente a mi vera,  
a la mayor de las primas,  
que yo la encontré más seria.  
le largué por lo bajini  
un güen puñado de pesetas  
pa que llevara a los niños  
a subirlos donde juera.  
Cuando nos queamos solos  
se le ocurrió a la parienta



el sentamos un ratillo  
porque le dolían las piernas.  
¡Y qué güén sitio pillamos!  
Mú cerca de la caseta  
y teniendo frente a frente  
tó lo mejor de la feria.  
Yo pedí un vaso de vino  
y pa mi mujer cerveza.  
¡Qué cosas vimos, don Juan,  
allí sentaos en la mesa!  
En la caseta de al lao  
que paecía una colmena  
de tanta gente que habia,  
comenzó a tocar la orquesta.  
Uno tocaba el tambor  
el bombo y la pandereta.  
Otro se aqarró al violín.  
Otro cogió una trompeta  
Y poniéndose empinao  
comenzó a tocar falsetas.  
Otro apañó una guitarra,  
Que paecía una furgoneta,  
y otro con dos calabazas,  
no sé de qué estaban llenas,  
comenzó a espantá mosquitos  
con tantas ganas y apriesa,  
¡Que tengo yo que ajustarlo  
pa cuando duerma la siesta!  
Pues no le quiero decir  
cuando en mitá la caseta  
se pusieron a bailá

tanta gentesílla nueva.  
Por lo menos cien muchachas  
se juntaron para muestra.  
¡Y pa qué le voy a contá  
lo que ví en la carretera!  
Pasaban los matrimonios,  
ésto sí que daba pena,  
Que iba el pobre del mario  
con los niños dando güertas,  
llevando dos de la mano  
y el más chiquitillo a cuestras,  
en tanto que la costilla,  
más pujá que una ballena,  
iba atrás comiendo polos  
tan gustosa y tan compuesta.  
Se vieron pasar los autos,  
con más gente de la cuenta,  
donde iban unas niñas  
presumiendo en la lantera  
como diciendo: ¡Aquí voy!  
Soy la reina de la fiesta.  
¿Y los coches de caballos?  
¡Eso si que es cosa güena!  
Un gachó más estirao  
que un padrino con chistera,  
en una mano la tralla,  
en otra mano la rienda,  
el sombrero encasquetao  
por si el viento se lo lleva;  
y lueqo dando más voces  
que un maestro da en la escuela:

¿Y por qué dan tantos gritos  
así de aquella manera?  
¿Pa que se aparte la gente?  
¡Pues que apañe una trompeta!  
Totá, mi señó don Juan:  
Que a las diez o diez y media  
al frente de la primita  
¡Eso si que es cosa güena!  
Un gachó más estirao  
que un padrino con chistera,  
en una mano la tralla,  
en otra mano la rienda,  
el sombrero encasquetao  
por si el viento se lo lleva;  
y luego dando más voces  
que un maestro da en la escuela:  
¿Y por qué dan tantos gritos  
así de aquella manera?  
¿Pa que se aparte la gente?  
¡Pues que apañe una trompeta!  
Totá, mi señó don Juan:  
Que a las diez o diez y media  
al frente de la prímita  
reqresó la patulea.  
Me levanté haciendo palmas.  
Nos pusimos tós en ruela.  
Se presentó el camarero.  
¿Cuánto debo? -Diez cincuenta.  
¡Pero niño!: ¿Qué ha pasado?  
¿Es que se ha volcao la mesa?  
¿Me he queao con el traspaso?

¿Se ha puesto mala tu suegra?  
y en medio la discusión,  
un niño que había a mi izquierda,  
que estaba soplando un globo,  
lo soplaría con tal fuerza,  
que aquello peqó un berrío  
que por poquito lo trepa.  
¡Y no le diqo a usté ná,  
la que se lió a mi vera!  
El padre de aquel chiquillo,  
que estaba echando cerveza,  
del salto que vino a dar  
cayó encima de la orquesta.  
Se asombraron tres caballos.  
Se quemó una buñolera.  
Una señora que había  
chupando un helao de fresa,  
doloría por el reuma  
y más lisa que una estera,  
rompió un palo de la silla  
y se cayó dando trechas.  
Pero lo malo y peor  
que ocurrió en esta tragedia,  
fue que dos ciegos que había,  
tocando con gafas negras,  
al sentir el estampío  
emprendieron tal Carrera,  
que fueron tirando sillas.  
mesas, vasos y botellas,  
hasta que ya pa remate  
por causa de su ceguera,

pusieron patas arriba  
a una pobre avellanera.  
Mire usted, señó don Juan,  
aquello paecía la guerra.  
Yo le empujé a la familia,  
fui tirando de Manuela,  
y en menos que salta un grillo  
los puse en la carretera.  
Una vez en campo libre  
me puse a ajustar la cuenta  
pa ver si faltaba alguno.  
¡Pero aquello daba pena!  
Los chiquillos destrozaos.  
El moño suelto, Manuela.  
Una prima sin tacón  
otra con la lengua fuera.  
El chupete del chiquito  
que llevábamos de teta,  
en vez de chuparlo él  
lo chupaba la niñera.  
y pa colmo de mis males,  
aquella corbata nueva  
que se empeñó la costilla  
en que yo me la pusiera,  
la llevaba cierta prima  
sujetándose las medias.  
y aquí. termino el relato  
de tó lo que ví en la feria.  
Si el año que viene vivo,  
pué ser que a la feria venga,  
pero si vengo es yo solo

sin corbata y sin chaqueta.  
y también si tengo tiempo,  
y salimos bien de ésta,  
de lo que ví en la corría  
se lo diré en cuatro letras.  
Que usted se conserve güeno  
es lo mejor que desea,  
este amigo que lo es:  
Nícasio Primo Contreras.  
Número 61 - Septiembre de 1954

EN LA CRUZ DE LA BARRERA...

*Fantasía*

En la Cruz de la Barrera,  
aquella Cruz centenaria  
que al susurro de la fuente  
permanece adormilada,  
yo esperaba cierta noche  
sin saber lo que esperaba.  
Cerró la noche sus puertas  
con cortinones de gasa  
y voló mi fantasía  
por caminos que ignoraba.  
La noche puso en el cielo  
un ramo de nubes blancas  
y las estrellas corrían  
cuando a la rueda jugaban.  
Sentí suspirar la rosa,

de un clavel enamorada,  
mientras él dábale celos  
con un capullo de dalias.  
La noche cantó un fandango  
cuando sintió la guitarra  
y en el cielo los luceros  
la jaleaban con palmas.  
"Ana María tu novio..."  
¡Qué bien la copla sonaba  
envuelta con los perfumes  
de las macetas de albahaca!  
Rajó la luna a la fuente,  
por refrescarse la cara,  
y la Cruz pintó en el suelo  
su figura descarnada.  
Cuando se marchó la luna  
empezó a reirse el agua,  
porque la luna, impaciente,  
de que no la viese el Alba,  
se dejó junto a los caños  
sus pulseritas de plata.  
En un rincón de la noche  
ví reflejarse su cara.  
Los puñales de tus ojos  
se clavaron en mi alma  
y sentí el escalofrío  
del aire de tus pestañas.  
Después llegó sobre el viento  
el rumor de una campana.  
Descansó la Cruz sus brazos.  
Dejó de reírse el agua.

Se perdieron las estrellas  
cuando calló la guitarra,  
y pensando y más pensando  
si es que acaso yo soñaba  
en la Cruz de la Barrera  
vino a sorprenderme el Alba.

Número 63 - Septiembre de 1954

A SIMONA

Te fuiste Simona.  
Te fuiste en secreto.  
Con las zapatillas  
de paño de invierno,  
por la puerta falsa  
te fuiste en silencio.  
¡Qué solo me dejas!  
¡Qué mal pensamiento  
fue el tuyo al dejarme  
tan triste y enfermo!  
¿Por qué no dejaste,  
siquiera en recuerdo,  
los cuarenta duros  
y el par de cubiertos?  
Ya sin ti mis males  
no tienen remedio.  
Sin ti por la vida  
si avanzo tropiezo.  
Me falta tu risa.  
Tu risa y tu acento,



que cuando reías,  
sin pensarlo tiemblo,  
rumor de tormenta  
rodaba en el viento.  
Me faltan tus labios,  
tan firmes, tan recios,  
con gusto a cebolla,  
que al darme sus besos  
quedábame mudo  
y a veces suspenso.  
¿Qué fue de tus labios?  
¿Qué fue de tu pelo,  
aquel tu pelillo  
entrecano y crespo  
que en tus chivarrillas  
quedaba tan tieso?...  
¿Qué fue de tus ojos  
bizquillo el izquierdo,  
con sus legañitas  
de color incierto?  
¡Ay tu pelo lindo!  
¡Ay tus labios recios!  
¡Ay de tus ojazos  
de nubes cubiertos!  
Anoche en la puerta  
quedéme durmiendo.  
Soñé que en tus brazos  
me estabas meciendo.  
Me dabas besitos  
tan tiernos, tan tiernos...  
que a veces dudaba

que fueran tus besos.  
Soñé muchas cosas  
que ya no me acuerdo.  
Mas al despertarme,  
por culpa de un perro,  
en vez de tus brazos  
vi solo al sereno  
con cara de asombro  
mirándome atento.  
De noche en la cama  
me duelen los huesos.  
¡Qué cama tan dura!  
¡Qué fríos los hierros!  
Para calentarme  
las noches de invierno,  
me llevo a la gata  
y la meto dentro.  
Si de madrugada  
me muerde el pescuezo,  
que estás a mi lado  
hay veces que pienso.  
Los tres calcetines  
que allá en el ropero  
me encontré sudosos,  
me traen tu recuerdo.  
¡Qué bien se conoce  
que fueron tus dedos  
los que colocaron  
tan firmes remiendos!  
Cuando en la cocina  
a ratos me meto,

entonces, mi vida,  
paso lo más negro.  
Si frío sardinas,  
seguro las quemo  
y falta tocino  
si pongo un puchero.  
¡Tú sí que guisabas!  
¡Qué bien lo recuerdo!  
¿Te acuerdas el día  
que traje un conejo  
y en vez de pimienta  
le echaste cemento?  
¡Qué fuertes dolores  
sentimos por dentro!  
Miro tu retrato,  
el de medio cuerpo  
y entonces, chiquilla,  
no querrás creerlo,  
pero me entran ganas  
de echarte un requiebro.  
¡Qué carne la tuya!  
¡Qué esbeltez de pecho!  
¡Qué noventa kilos!  
¡Qué curvas, qué cuerpo!  
Todo lo he perdido  
y por más que pienso  
no sé por qué hiciste  
ponerme así al fresco.  
Adiós, pichoncilla.  
Adiós, mi tormento.  
Adiós para siempre.

Adiós que no puedo  
decir más palabras  
si no tomo aliento.

Número 64 - Octubre de 1954

## EL CIEGUECITO DEL VALLE

La campanita del Valle  
se alegra con la mañana  
y en tanto las golondrinas,  
alcahuetillas del alba,  
llaman a los viejecitos  
con su trino en las ventanas,  
un rayo de sol naciente  
llega besando las plantas  
de un Jesús que abre su pecho  
para que alberguen las almas.  
¡Ay madrecitas del Valle!  
¡Ay monjitas enlutadas!  
¿Dónde está aquel ciegucecito  
que no ve la luz del alba?  
El ciegucecito es Antonio.  
"Capachitas" lo llamaban.  
Por un corredor sombrío  
ya se escuchan sus pisadas.  
Un ramo de melodías  
lleva escondido en el alma  
para dárselo a la Virgen  
a la luz de la alborada.  
¡Virgen bonita del Valle!:

Cuando llegue hasta tus plantas  
ve recogiendo las notas  
que tembloroso desgrana.  
Cada nota es un suspiro.  
Un lamento que se escapa.  
Y es quizás una oración  
o tal vez una plegaria.  
Antonio, el Antonio aquél  
que en los años de mi infancia  
escuché por las esquinas.  
El que las calles cruzaba  
con su viejo acordeón.  
El de sin luz su mirada  
envuelto siempre en las sombras  
cual noche que nunca acaba.  
¡Ay madrecitas del Valle!  
Cuando suene la campana  
saludando el nuevo día,  
llevad al ciego a las plantas  
de aquella Virgen bonita,  
y que a las luces del alba  
le entregue las melodías  
que van brotando en su alma.  
Dejadlo que allí la obsequie  
con las notas que desgrana,  
que tal vez cierre el obsequio  
con el broche de una lágrima.

Número 66 - Octubre de 1954

## CUNA VACÍA

...Y vio la cuna vacía  
en medio del aposento  
mudo testigo del drama.  
Ni una queja, ni un lamento  
de su garganta brotó.  
Sólo las fibras de acero  
de su mano endurecida  
al dolor se contrajeron.  
La madre, por ser la madre,  
llorando estaba en silencio.  
Aún conserva la cunita  
algo del calor del cuerpo  
de aquél que se fue jugando  
por los caminos del cielo.  
Aún flota el olor de cera  
de los cirios que estuvieron  
ardiendo toda la noche  
al lado del niño muerto.  
Aún se sienten los murmullos  
de los vecinos que fueron  
tras la cajita alumbrando.  
Todo, al fin, se fue perdiendo  
quedando sólo los padres  
cobijándose en su duelo.  
Él, la mirada perdida  
en algo que está muy lejos.  
Ella cubriendo sus ojos  
con el húmedo pañuelo.  
-Vamos, mujer, y no llores.

¡Si ya no tiene remedio!  
Mira como yo no lloro.  
Mira mis ojos...qué secos.  
- Pero sí, sí que lloraba,  
aunque lloraba por dentro.  
Bien claro que lo decían  
aquellos crispados dedos  
que a través de la camisa  
se clavaban en su pecho.  
¡Fue muy dura aquella prueba  
que Dios quiso someterlo!  
¡El único que tenía!  
¡Una prenda de lucero  
que alborotaba la casa  
con sus risas y su juego!  
¿Y por qué se lo llevaron?  
¡Qué solo en el Cementerio  
iba a estar el angelito!  
El que siempre tuvo miedo  
cuando su madre dejaba  
en sombras el aposento...  
Y ya que se lo llevaron...  
¿Quién se lo dirá al abuelo?  
¿Quién llevará la noticia  
de que se murió su nieto?  
¡Ellos que tanto jugaban...!  
¡Ellos que tanto rieron  
que a veces no se sabía  
quién de los dos era el viejo!  
-¡Pero si no puede ser!  
¡Si no es posible creerlo!

- Fueron tan pocos los días  
que estuvo su nieto enfermo...  
Abrazados los esposos  
el sueño los fue rindiendo  
mientras que, caritativa,  
la noche los fue cubriendo  
con negro manto de luto.  
En el cielo un ángel nuevo,  
tal vez el más revoltoso,  
les estaba sonriendo.

Número 67 - Noviembre de 1954

## DIOS LA QUISO PARA ÉL

No Querías, Señor, Tú no Querías  
que la rosa cuajara aquí en el suelo,  
y entonces la llamaste desde el cielo  
cuando apenas la rosa se entreabría.

La flor, que aquí en la tierra se lucía  
cuidada con amor y con desvelo,  
al eco de Tu voz alzó su vuelo  
y fuese hacia la voz que la atraía.

Ya no suena su risa de cristal  
cuando el alba de rosa se reviste.  
Ya no aroma la rosa en el rosal.

No quisiste, Señor, Tú no quisiste



quedarte sin la flor angelical  
desde el momento mismo en que la viste.

Número 73 - Enero de 1955